

ANITA VILLALAZ EN LOS ARBOLES MUEREN DE PIE

Por Dr. ALONSO YOUNG DIAZ

Yo soy un "burgués y no tengo reparo en confesarlo; me consuelo pensando que hay cosas peores. El miércoles en la noche Anita Villalaz nos deleitó con una de sus mejores interpretaciones, quizás la mejor que hallamos visto en Panamá en los últimos diez años. Pienso que cuando esta exquisita mujer y actriz se separe de la escena nuestro teatro necesitará de mucho tiempo para llenar ese tremendo vacío.

La obra fue muy bien escogida puesto que se presta para que Anita Villalaz justifique una vez más su calidad de "monstruo Sagrado"; salvo algunos pequeños errores, la interpretación del resto del reparto fue buena; considera-

mos un poco subida de tono la interpretación de la señorita Vásquez en el papel de la mecanógrafa.

La dirección de Sarsanedas llenó su cometido y efectuó las adaptaciones necesarias.

LA OBRA:

La temporada de Teatro 1963-64 en Madrid no fue una de las más interesantes que yo recuerde. Te acuerdas Vasco Wendehake? Te acuerdas Aristides Royo? En aquella temporada dirigida por su propio autor asistimos en el Bellas Artes, a "Los Arboles Mueren de Pie" interpretada por Milagros Leal en el papel de la Abuela, interpretación verdaderamente magistral, a la que la actuación de Anita Villalaz no tiene nada que envidiar.

Desde un principio Casona nos da a conocer las reglas del juego y nos muestra sus cartas para que en una partida abierta nadie se llame a engaño.

Mauricio, Director de una Institución Filantrópica Anónima, creada por un tal Doctor Ariel igualmente anónimo, manifiesta a Isabel una desesperada joven al borde del suicidio, el fin que su institución persigue: "llegar a la caridad por el camino de la poesía Estamos ensavando una beneficencia pública para el alma".

Se dedica esta institución a fabricar una felicidad ilusoria y ficticia a la medida del beneficiario, puesto que la felicidad, según la Institución y posiblemente según el propio Alejandro Casona, es

una vivencia personal y por lo tanto meramente individual. Todo esto pretenden conseguirlo enviando anónimos, proporcionando piezas a cazadores desafortunados, devolviendo billeteras a transeúntes despistados, etc. Se dedican pues a curar los males del alma, en vista de que de los males del cuerpo ya hay mucha gente que se ocupa.

Al final, La Abuela (Anita Villalaz) muere majestuosamente de pie, como mueren los árboles, como muere el Jacarandá. Justo es decir que el Director Sarsanedas supo darle el ritmo "in crescendo" que el autor pretendía.

Así de sencilla es la trama de esta obra que le viene de maravilla a hombres burgueses como yo.

(PASA A LA PAG. 10-A)